

EL APORTE DEL ANÁLISIS DE LA COLECCIÓN MUÑIZ BARRETO A LOS ESTUDIOS DE LA QUEBRADA DE LA CUEVA, HUMAHUACA, JUJUY, ARGENTINA

CONTRIBUTIONS OF THE MUÑIZ BARRETO COLLECTION TO THE RESEARCH AT LA CUEVA GORGE, HUMAHUACA, JUJUY, ARGENTINA

Paola Silvia Ramundo*

Resumen

El trabajo da a conocer y analiza la información surgida del estudio de los restos materiales pertenecientes a dos sitios de la quebrada de La Cueva (provincia de Jujuy), que forman parte de la colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata, y que fueron recuperados durante la expedición que le fuera encomendada a K. Schuel en 1919. A pesar de ser una de las primeras incursiones en esta área, que implicó relevamiento, mapeo, descripción de sitios, excavación y recolección de material arqueológico, ha sido la última de la que hemos tenido información. Aquí se muestra el valor que encierran los estudios de colecciones arqueológicas. El trabajo nos brinda, a través del análisis de este inédito registro arqueológico (cerámico, lítico, óseo y metálico) y documental (libretas, diarios de viaje y cartografía), la posibilidad de estudiar parte de su historia de investigación, así como analizar piezas enteras contextualizadas y compararlas con el escaso material entero y el abundantemente fragmentado que posteriormente se ha recuperado en esta zona. De este modo, profundizamos sobre algunos procesos sociales acontecidos en la quebrada, como interacción, producción y consumo, entre otros.

Palabras clave: Coleccionismo; Muñiz Barreto; Quebrada de La Cueva; Procesos sociales; Noroeste Argentino

Abstract

Well-documented archaeological collections are an invaluable record to study the social processes of a region. The analysis and presentation of the material remains from the Benjamin Muñiz Barreto collection of the Museum of La Plata recovered in the 1919 expedition to La Cueva gorge (Jujuy province) by K. Schuel are a good example of this. Despite being one of the first interventions in the area, it was also the last field season recorded. The project included surveying, mapping, site descriptions, excavation and collection of archaeological evidence. The study of the unpublished archaeological materials recovered (i.e. pottery, lithic, bone and metal remains) as well as the documentary record (notebooks, travel journals and cartography) offered the possibility of understanding part of their research history. Furthermore, the outstanding presence of contextualized complete pieces served as a reference for the limited number of unbroken material and abundant fragments recovered in later field seasons. They also provided a framework to explain some of the social developments recorded at the gorge such as the interaction, production and consumption of goods.

Keywords: Collectionism; Muñiz Barreto; La Cueva gorge; Social processes; Northwest Argentina.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica Argentina; Av. A. M. de Justo 1500, CABA (C1107AFD), Argentina, Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas. Correo electrónico: [paolaramundo@conicet.gov.ar].

Introducción

La quebrada de La Cueva, ubicada en el sector norte de la quebrada de Humahuaca en la provincia de Jujuy, ha sido estudiada por distintos actores sociales desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad. Estas investigaciones han dado cuenta de la localización, características y materialidad de varios sitios arqueológicos que se encuentran dentro de este espacio.

El objetivo del trabajo es dar a conocer por primera vez, mediante descripción y análisis, la información surgida del estudio de los materiales de dos sitios de la quebrada de La Cueva, Pukara de La Cueva y Pueblo Viejo de La Cueva, que integran la colección Benjamín Muñiz Barreto (CBMB), depositada en el Museo de La Plata (MLP), y que fuera obtenida por Karl Schuel en 1919, así como también integrar estos datos con la información producida en el transcurso de las investigaciones recientes. A pesar de ser la primera incursión en el área de la que se tenga registro hasta el momento, y que la misma implicó relevamiento, descripción y mapeo de sitios, así como excavación y recolección de material, ha sido la última de las intervenciones arqueológicas en el área de la que hemos tenido referencia.

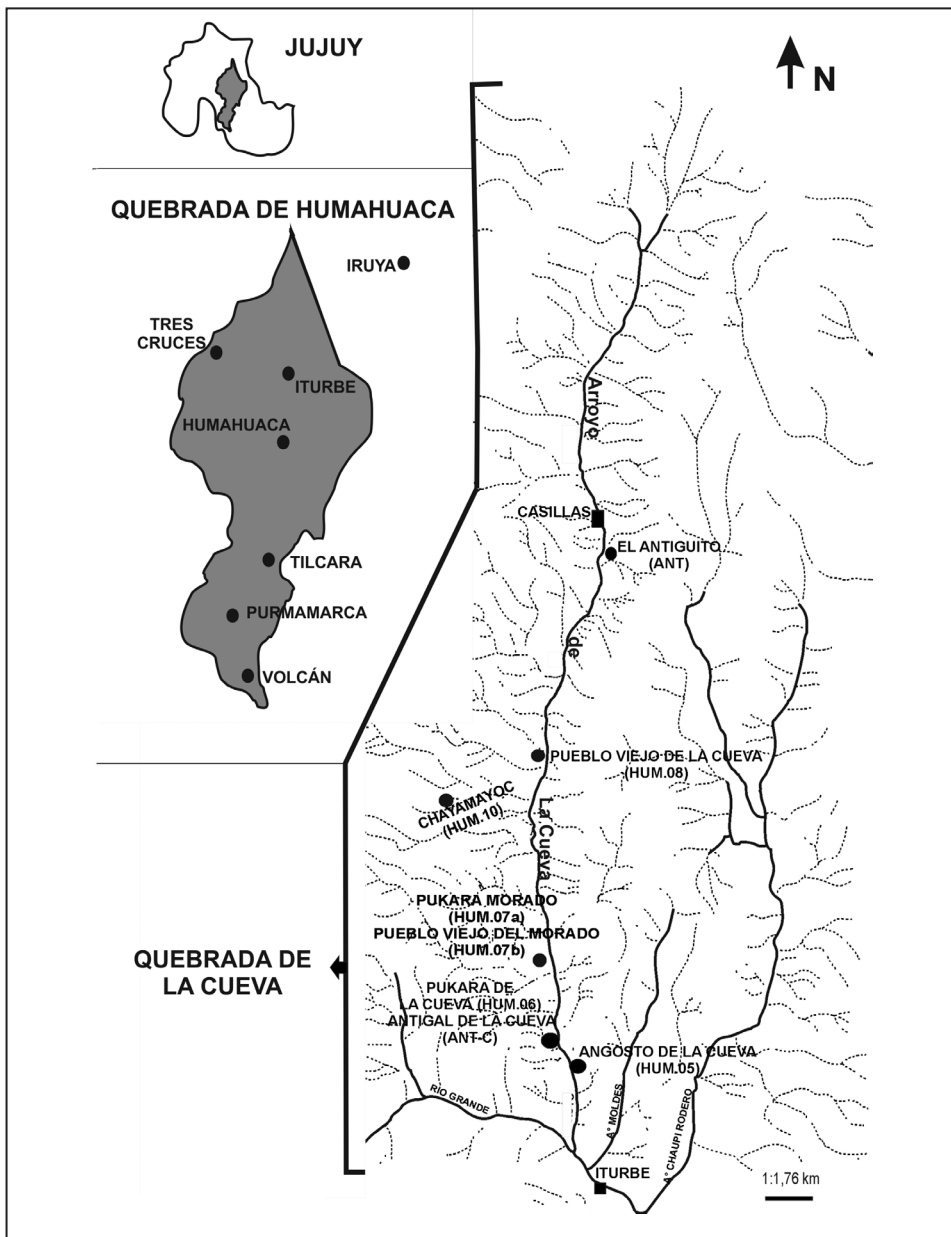
Consideramos que el estudio de este inédito registro material (cerámico, lítico, óseo y metálico) y el análisis crítico de los documentos (libretas, diarios de viaje y cartografía), nos brinda metodológicamente la posibilidad de ahondar en la historia de las investigaciones del área, así como conocer esta materialidad, analizando piezas enteras contextualizadas y comparándolas con los escasos materiales enteros y el abundantemente fragmentado que han recuperado previamente otros investigadores, y nosotros desde el año 2009.

Por lo tanto, mostramos y evaluamos el valor que encierran los análisis de colecciones arqueológicas documentadas para reconstruir parte de la historia arqueológica de la quebrada de La Cueva, así como para abordar problemáticas sobre algunos procesos sociales que desde hace años estudiamos: identidad, interacción, producción, consumo, cronología de las ocupaciones, entre otros temas.

Historia de los estudios arqueológicos en la quebrada de La Cueva

La quebrada de La Cueva, atravesada por el río La Cueva, se encuentra ubicada en el departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy, y forma parte del sector norte de la quebrada de Humahuaca, como una de sus quebradas subsidiarias (Figura 1). La misma recorre en dirección general norte-sur unos 46 km desde los 4.500 msnm en sus nacientes hasta los 3.300 msnm en su confluencia con el río Grande. Nace en la sierra de Santa Victoria a 22°35'26.54" sur - 65°20'07.55" oeste y desemboca en el río Grande a 22°57'55.90" sur - 65°21'44.42" oeste, cerca de la localidad de Hipólito Yrigoyen, distante 5 km al NE de la ruta nacional N° 9.

Figura 1: Mapa actual de la quebrada de La Cueva.



La quebrada de La Cueva fue recorrida a principios del siglo XX por E. Boman y E. von Rosen, quienes no realizaron excavaciones en el lugar (Boman 1908 y von Rosen 1924). En 1931 E. Casanova excava en Pukara de La Cueva, Pukara Morado, Pueblo Viejo del Morado y Pueblo Viejo de La Cueva (Casanova 1933), y actualmente esta colección se encuentra en el Museo Etnográfico de Buenos Aires y el Instituto Interdisciplinario de Tilcara (dependientes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires). A estos datos se suman los restos arqueológicos recuperados por M. Medenica (“conocedor de la región” [Casanova 1933:255]), quien dona al mencionado Museo los hallazgos, aunque sin especificar de qué sitios los obtiene.

Al finalizar el siglo XX otros investigadores informan sobre las manifestaciones rupestres de la quebrada de La Cueva, como las pinturas de Chayamayoc y el Angosto de La Cueva (Fernández Distel 1977, 1983a).

A través de la elaboración de un mapa arqueológico del departamento de Humahuaca, A. Fernández Distel (1983b) presenta signaturas para los sitios de la quebrada de La Cueva, en el cual al Angosto de La Cueva se lo denominó HUM.05, al Pukara de La Cueva se lo nombró HUM.06, al Pukara Morado se lo llamó HUM.07, Chayamayoc fue denominado HUM.10 y finalmente Pueblo Viejo de La Cueva recibió por nombre HUM.08.

En la década de 1990 S. Basílico retoma los estudios mediante un relevamiento planimétrico de HUM.06 (Basílico 1998) y una excavación en HUM.08 (Basílico 1992, 1994), analizando la cerámica desde el punto de vista tecno-tipológico y tecno-morfológico. Entre 2006 y 2008, bajo su dirección se realizaron excavaciones en Antigüito (ANT) y HUM.06, y se analizó la ocupación del espacio en momentos prehispánicos para los tres sectores en que se dividió la quebrada de La Cueva (Basílico 2008).

Desde el año 2009 las investigaciones siguen bajo la dirección de quien escribe, entendiendo que la quebrada de La Cueva es un área de interacción que conecta la quebrada de Humahuaca con la Puna jujeña, norte de Chile, sur de Bolivia, así como con las Selvas Occidentales del NOA. Se trata de una quebrada ocupada –al menos– desde el período Formativo Final hasta la actualidad, con clara ocupación durante los Desarrollos Regionales, el período Incaico y el Colonial. Presenta una variabilidad de sitios que incluyen los ya mencionados, a los que se suma el Antigal de La Cueva (ANT-C) y cientos de cuadros, campos, canchones y terrazas de cultivo, corrales arqueológicos, fuentes de aprovisionamiento de materias primas cerámicas y líticas, así como varios sitios de superficie (Ramundo 2012, 2015-2016, 2017a, entre otros).

El aporte de la colección Benjamín Muñiz Barreto al estudio de la quebrada de La Cueva

Como han destacado varios especialistas (Balesta y Zagorodny 2000; Sempé 1987, entre otros), la CBMB debe su nombre a un estanciero de la provincia de Buenos Aires que adquirió piezas del extranjero y recuperó material arqueológico en trabajos de campo financiados por él mismo y realizados por K. Schuel, W. Weisser y F. Wolters en el NOA,

entre 1919 y 1929. Se compone de aproximadamente 12.000 piezas y un soporte documental integrado por cartas, diarios de viaje, libretas de campo, inventarios, manuscritos variados, dibujos, fotografías y cartografía.¹ Fue justamente la observación de una carta arqueológica (1:500.000) de las regiones de Santa Catalina e Iturbe de la provincia de Jujuy (Figura 2), perteneciente a dicha colección, y que se estaba restaurando durante 2014 en el MLP, lo que nos permitió determinar que en una de las expediciones a Jujuy se habían explorado dos sitios de la quebrada de La Cueva, los cuales fueron denominados “Cueva” y “Pueblo Viejo” (Figura 2), aunque luego se los conoció como Pukara de La Cueva y Pueblo Viejo de La Cueva (actualmente HUM.06 y HUM.08). Esto nos condujo al análisis de los diarios de viaje de la expedición y los materiales, gracias a una ardua búsqueda en los inventarios y el estudio de los diarios de campo, dado que la numeración de las piezas en estos últimos no coincidía con la que figuraba en los objetos.

Para la presente investigación nos detendremos en el análisis crítico de la información del diario de viaje, libretas de campo y en el estudio del material arqueológico obtenido por Schuel en la quebrada de La Cueva, y que provienen de la expedición encargada por Benjamín Muñiz Barreto a este explorador, entre el 17 de agosto y el 20 de octubre de 1919.

Si bien se ha destacado que Schuel “excava antiguales a fin de obtener vasijas enteras y de valor comercial” (Balesta y Zagorodny 2000:48), y su registro es escueto, desprolijo y parco en comparación con los datos que brindaron posteriormente Weisser y Wolters en sus expediciones a otros sectores del NOA (Balesta y Zagorodny 2000), el valor de la información documental y del registro arqueológico procedente de estas primeras incursiones en la quebrada de La Cueva es significativo para la investigación en curso.

El impacto que la CBMB despertó ha sido destacado por otros investigadores, cuando mencionan que “En la época en que esta colección se constituyó recibió comentarios elogiosos de diversas personalidades científicas, no solo argentinas, sino también extranjeras” (Sempé 1987:4). En este sentido, nos interesa resaltar un dato que permitiría eventualmente determinar por qué razón Casanova emprende en 1931 una excursión hacia este sector: “El Dr. Casanova en nuestro país, en una serie de conferencias dadas en la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, resaltó la importancia del conjunto arqueológico” (Sempé 1987:4), refiriéndose a la CBMB. Sin embargo, en su publicación de 1933, el investigador no menciona la existencia de esta información previa. En el texto, por el contrario, se dice que

Durante nuestra excursión y encontrándome en Tilcara, supimos por el señor Milano Medenica, quien ya nos había acompañado en otra exploración, que existían varias ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva. Deseando conocer esos yacimientos aceptamos el generoso ofrecimiento del señor Medenica de servirnos de guía y compañero (Casanova 1933:261).

¹ En 1931 ofrece la Colección en venta al MLP y la deposita en dicha institución. La compra por parte del gobierno se realiza en 1933 (Balesta y Zagorodny 2000).

Resulta curioso que Casanova, habiendo brindado conferencias sobre la importancia de la CBMB, nunca aclarara e incluso implícitamente negara, que conocía la existencia del yacimiento por el trabajo previo de las expediciones financiadas por el coleccionista.

Información que brindan los diarios de viaje

Con respecto a HUM.06 y ANT-C, a los cuales Schuel denomina conjuntamente “La Cueva” (en su diario del 19 al 30 de octubre de 1919), se destaca que:

La cueva es un antigal bastante grande al Norte de Negra Muerta a más o menos dos leguas. Ya en el camino se pueden ver muchos rastros de los indios a 2-3 kilómetros de largo pero no son visibles casitas. La cueva esta en conglomerato de una superficie de 15 a 20 metros de largo y que estuvo usado años antes como escuela.²

En el relato observamos que el actual pueblo de La Cueva es considerado un antigal, ubicado 12 km al norte de Iturbe. En ese trayecto se destaca la presencia de campos y cuadros de cultivo arqueológicos (algo concordante con el relevamiento que realizamos entre 2011 y 2015), y la ausencia de construcciones. Esto último también lo hemos constatado, aunque cerca de HUM.05 se visualizan refugios adosados a los campos de cultivo, que sólo se reconocen mediante prospección intensiva de las estructuras agrícolas. Asimismo, el diario destaca que en el antigal existe una cueva (que da nombre al paraje), que albergó una escuela (dato mencionado por Casanova [1933] y confirmado en nuestros relevamientos etnográficos), que actualmente es un santuario dedicado a la Virgen de la Purísima.

Con respecto a HUM.06, se dice que “Arriba es una peña alta y encima de la peña hay un antigal grande [...], las paredes son caídas pero bien visibles los cimientos”.³ Nuestros cálculos estiman que HUM.06 tiene una superficie de 1 ha, y en los relevamientos pudimos identificar más de 150 recintos intramuros (Ramundo 2015-2016). La apreciación de Schuel destaca que

Este antigal parece muy pobre. Creo que estuvo habitado de labradores. Las muchas palas y los grandes rastros lo indican. Es cercado de una pared de piedras y no tiene sótanos ni redondelas. Las

² Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (en adelante ADA-MLP), Colección Benjamín Muñiz Barreto (en adelante CBMB), “Diario de la Primera Expedición de Karl Schuel. Del 17 de agosto al 20 de octubre de 1919”, año 1919, pp. 28-29.

³ ADA-MLP, CBMB, “Diario de la Primera Expedición de Karl Schuel. Del 17 de agosto al 20 de octubre de 1919”, año 1919, pp. 29.

cosas todas están muy encima, tiestos hay muchos en la superficie. De barro no se encuentra mucho y todo está muy crudo. Se encuentran bastantes piezas de huesos poco cobre, y mucho de piedras.⁴

La primera valoración, de acuerdo con las excavaciones que realizamos, resulta contradictoria y/o subjetiva, porque HUM.06 presenta abundante material. Sin embargo, es factible que Schuel conociera otros yacimientos con más profusión de restos, y que en pos del objetivo de su época (encontrar piezas enteras y exhibibles) (Ramundo 2008), el sitio no cumpliera con sus expectativas, especialmente si consideramos que “excava antiguales a fin de obtener vasijas enteras y de valor comercial” (Balesta y Zagorodny 2000:48).

Por otra parte, el relato concuerda con los estudios que efectuamos, donde hemos relevado varios cuadros y campos de cultivo, especialmente en el sector inferior de la quebrada de La Cueva (Ramundo 2015-2016), y la gran cantidad de palas líticas recuperadas por Schuel sería un dato acorde con el panorama agrícola circundante.

El explorador también habla de la existencia de muros que rodean el sitio, los cuales se conservan hasta el presente.

Schuel también recalca la abundancia de material en superficie, algo que continúa hasta hoy, posiblemente debido a los procesos de formación que actuaron y siguen actuando en el sitio. También se menciona la carencia de piezas cerámicas enteras sobre la superficie, aunque no se habla de la cerámica fragmentada, así como tampoco se menciona la escasez de material metálico y la abundancia de instrumentos manufacturados en lítico y óseo.

Sobre las estructuras excavadas en HUM.06, Schuel dice que se tratarían de estructuras/viviendas, algunas de las cuales presentan restos esqueléticos no recuperados, y su posible ajuar (que se recolecta y se le otorga un número de inventario). Estudios posteriores realizados por Casanova (1933), Basílico (2008) y Ramundo (2012 y 2015-2016) también revelan que en HUM.06 existen estructuras, muchas de las cuales podrían ser viviendas. Si bien se han encontrado restos bioarqueológicos, Casanova (1933) sólo los describe pero no los recoge, mientras Basílico los traslada para estudio con permiso de la comunidad (Aranda et al. 2012).

Sobre HUM.08 Schuel brinda datos respecto a su estado de conservación, la acción de agentes naturales (acción hídrica y derrumbes), y las dificultades que encuentra para trabajar, cuando menciona que el

[...] antigal está bastante largo pero un poco destruido del agua. Las casas son caídas para siempre se pueden ver los cimientos. Aquí se encuentran bastantes sótanos y redondellas. No podemos trabajar más que 2 días porque se oponen los vecinos.⁵

⁴ ADA-MLP, CBMB, “Diario de la Primera Expedición de Karl Schuel. Del 17 de agosto al 20 de octubre de 1919”, año 1919, pp. 36.

⁵ ADA-MLP, CBMB, “Diario de la Primera Expedición de Karl Schuel. Del 17 de agosto al 20 de octubre de 1919”, año 1919, pp. 20.

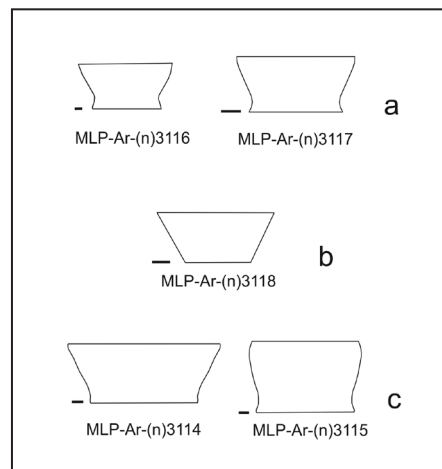
Siguiendo con el detalle de las dificultades, aclara que “Los paisanos se oponen a la excavación y yo tenía que escribir al Señor Sanches para que él hable con el Señor Navea propietario de la finca en Jujuy. Empezamos sin embargo a trabajar”.⁶ Aunque posteriormente aclara que “Ha venido el Señor Apasa arrendero de la finca y nos ha dicho que tenemos que parar el trabajo. Entonces tenemos que salir y hemos parado el trabajo”.⁷

Caracterización de los materiales arqueológicos de colección y excavación del Pukara de la Cueva (HUM.06)

El material arqueológico de HUM.06, recuperado durante 1919, que ha sido observado, analizado y documentado, se compone de nueve piezas cerámicas, 25 elementos líticos, tres de metal y 21 de óseo. Sin embargo, la cerámica que enumera Schuel en su diario es más abundante (aunque no la pudimos localizar). Entre la misma se menciona un jarrito, seis pucos, cinco puquitos, 19 jarros, cinco llamas –posibles vasos zoomorfos–, dos ollitas, tres ollas, una tinaja grande y una “piedra para hacer sombreros”.

Dentro del material cerámico analizado encontramos un grupo de cuencos pequeños, a los cuales Schuel describió como “pucos” o “piedra para hacer sombreros”. Estas piezas, también llamadas “vasitos chatos” o “vasos de hilandera”, fueron definidos por P. Krapovickas (1958-1959) como vasos pequeños cilíndricos o cónicos, de amplia base, con paredes rectas o ligeramente convexas o cóncavas y cuya base, en ciertos casos, se presenta ensanchada. A dichas piezas generalmente se las asocia con actividades textiles, porque suelen presentar oquedades en la superficie interna de la base, generadas por el movimiento del huso. Además se

Figura 3: a) Vasos chatos con pie (MLP-Ar-(n)3116 y 3117, CBMB, 1919); b) Vaso chato de forma cónica (MLP-Ar-(n)3118, CBMB, 1919); c) Vasos chatos con punto de inflexión cerca de la base (MLP-Ar-(n)3114 y 3115, CBMB, 1919). Las líneas junto a las figuras representan 1 cm.



⁶ ADA-MLP, CBMB, “Diario de la Primera Expedición de Karl Schuel. Del 17 de agosto al 20 de octubre de 1919”, año 1919, pp. 37.

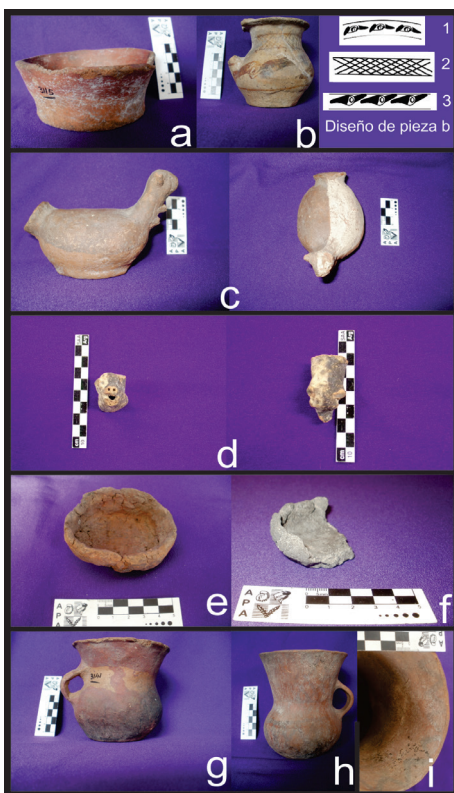
⁷ ADA-MLP, CBMB, “Diario de la Primera Expedición de Karl Schuel. Del 17 de agosto al 20 de octubre de 1919”, año 1919, pp. 38.

trataría de “una forma exclusiva de la Puna y fuera de ella aparecen muy raros ejemplares en algunos yacimientos de la Quebrada de Humahuaca” (Krapovickas 1958-1959:58). Este grupo de cuencos presenta variaciones.

Entre aquellos que poseen pie (Figura 3a), el primer ejemplo (MLP-Ar-(n)3116) tiene 4,7 cm de alto, 9,5 cm de boca con borde evertido y labio aplanado. Su base es de 7,1 cm y el pie 1,1 cm. El segundo ejemplo (MLP-Ar-(n)3117) presenta hollín externo, una altura de 4,5 cm, una boca de 9,3 cm con labio aplanado, y su base, de 7,7 cm, es plano-cóncava con un pie de 1 cm. Otro caso, dentro del grupo de cuencos (Figura 3b), es un pieza no restringida de contorno simple y forma cónica (MLP-Ar-(n)3118) de 3,5 cm de alto, boca de 7,4 cm con labio aplanado y base plano-cóncava de 5,1 cm, la cual presenta similitudes con los vasitos chatos de la Colección Doncellas (Puna septentrional argentina) estudiados por Pérez (2013). Los dos ejemplos finales (MLP-Ar-(n)3115 y 3114; Figura 3c) presentan un punto de inflexión antes de llegar a la base. La pieza N° 3115 (Figura 4a) tiene 4,4 cm de alto, 8,3 cm de base, una boca con labio aplanado de 10,4 cm y erosión en la base con pequeñas hendiduras. Mientras la pieza N° 3114, a la que Schuel llamó “piedra para hacer sombreros” (algo poco claro, debido a que no se trata de material lítico), posee 5,2 cm de alto, 9 cm de boca con labio redondeado y 7,9 cm de base. Presenta una oquedad u horadación, factor que nos reafirmaría su posible función como “vaso de hilandera”.

Con respecto a la decoración, las piezas MLP-Ar-(n)3114, 3115, 3116 y 3117,

Figura 4: a) “Vaso chato” (MLP-Ar-(n)3115, CBMB, 1919); b) Vasija en miniatura decorada (MLP-Ar-(n)3131, CBMB, 1919) con detalle del diseño: 1. Decoración en borde interno; 2. Guarda Superior; 3. Guarda Inferior; c) Pieza zoomorfa (MLP-Ar-(n)3126, CBMB, 1919), vista lateral y superior; d) Fragmento de pieza zoomorfa de la superficie de HUM.06 vista de frente y superior; e) Puco (MLP-Ar-(n)3123, CBMB, 1919); f) Fragmento de puco de HUM.06; g) Jarro con decoración de “Brochadas Moradas La Cueva” (MLP-Ar-(n)3141, CBMB, 1919); h) Jarra con decoración negro sobre rojo en cuerpo superior e inferior (MLP-Ar-(n)3140, CBMB, 1919); i) Detalle de decoración en borde interno de la pieza MLP-Ar-(n)3140, CBMB, 1919.



exhiben “Brochadas Moradas La Cueva” (Ramundo 2017a) en su superficie interna y en el sector superior cercano al borde de la cara externa. Estas brochadas presentan una gama de colores entre el rojo oscuro y el morado (Munsell: 7,5R 4/4; 10R 4/6), y se ubican sobre una base roja (Munsell entre: 7,5R 4/6; 10R 5/8; 7,5R 7/2; 7,5R 5/8). La pieza MLP-Ar-(n)3118 está decorada con el estilo “Morado La Cueva” (Ramundo 2017a) en su parte externa (Munsell: 10R 3/2). Ejemplos de estos vasos chatos también aparecieron en nuestras excavaciones de HUM.06, en contextos fechados dentro del período de los Desarrollos Regionales II (1.250 d.C.-1.430 d.C.) y comienzos del Incaico (1.430 d.C.-1.536 d.C.).

El segundo conjunto se compone de un puco o escudilla (MLP-Ar-(n)3122), denominado “plato” por Schuel, que presenta borde evertido y labio aplanado con dos asas mamelonares adheridas, una boca de 16 cm, una base plano cóncava de 5,3 cm, punto de inflexión entre borde y base y una altura total de 5,9 cm. Se trata de una pieza con “Brochadas Moradas La Cueva” en ambas caras (Munsell: 10R 3/2 y 10R 5/8). Entre los materiales recuperados por nosotros, hemos encontrado varios fragmentos con asas mamelonares, así como bordes evertidos de piezas pequeñas abiertas con brochadas, pero no pudimos remontar una pieza con ambas características. Por lo cual, esta comparación nos permite determinar la presencia de pucos de asas mamelonares con decoración de “Brochadas Moradas La Cueva”, esta última predomina en la cerámica de HUM.06.

También se encontró un jarro en miniatura (MLP-Ar-(n)3131, Figura 4b), “jarrito” según Schuel, de 8,1 cm de altura, que poseía un asa vertical adherida al cuerpo y el labio –la cual no se conserva–, pero sí se observa que presenta una bifurcación en el labio, al que se une con dos aplicaciones en relieve con tres surcos cada una. La boca es de 6,2 cm y la base plano cóncava con pie de 4,5 cm. El borde evertido termina en un labio redondeado de 0,5 cm de espesor. En lo que respecta al estilo consideramos que la iconografía de la pieza sería Yavi (pintada en morado sobre ante: Munsell 5R 3/2 sobre 10YR 8/2), con un friso reticulado muy irregular en el cuello, otro campo delimitado en la zona del cuerpo que contiene un friso horizontal con motivos de triángulo con espiral, que se repite en el borde interno, y finalmente una línea morada en el labio (Figura 4b). La decoración pintada en morado sobre fondo ante también está presente en fragmentos que recuperamos en HUM.06, aunque nunca con el diseño descrito. Esta no es la única miniatura de HUM.06, considerando que hemos encontrado una jarrita dentro de un fogón fechado en 460±40 años AP [LP-2420] correspondiente al período Incaico (Ramundo 2012). Asimismo, vasijas semejantes aparecieron en contextos funerarios del Pukara de Tilcara, y puntualmente en la Puna jujeña para momentos tardío incaicos (Yacobaccio y Madero 1997-1998).

También se encontró una vasija zoomorfa (MLP-Ar-(n)3126), a la que Schuel nombró “llama”. Es una pieza restringida pequeña con un apéndice modelado zoomorfo que representa la cabeza y cuello de un camélido (con la posible presencia del pelaje, usando

pastillaje, Figura 4c). El largo total es de 11,1 cm, el ancho de 6,7 cm y la base de 5,2 cm (con pie de 0,5 cm). La altura total es de 7,8 cm y la boca con borde evertido y labio redondeado (en el sector opuesto al modelado del camélido) es de 3,1 cm. El ejemplar está pintado de forma bipartita, un lado es con decoración negro sobre rojo (Munsell: 7,5R 4/1 sobre 10R 5/4), y la otra mitad blanco sobre rojo (Munsell: 2,5Y 1/8 sobre 10R 5/4). Este tipo de piezas, descritas para la Puna jujeña (Basso et al. 2010; Zaburlín 2016), se podrían vincular con la forma actual denominada “*chuiayuro*” (Menacho 2007), la cual se emplea en rituales relacionados con la reproducción del ganado. Otras piezas zoomorfas similares han sido recuperadas en HUM.06 por Casanova (aunque nunca las encontramos en el Museo Etnográfico o el Instituto Interdisciplinario de Tilcara de la Universidad de Buenos Aires, instituciones depositarias de la Colección Casanova).⁸ Por otra parte, sobre una ladera del sitio, una lugareña recuperó un fragmento perteneciente a esta clase de piezas (Figura 4d). Se trata de un apéndice modelado zoomorfo (donde se visualiza la presencia de orejas, boca, nariz y ojos del camélido), que representa la cabeza y parte del cuello de un camélido (largo conservado: 4,6 cm; ancho: 2,4 cm; espesor: 0,7 cm). Está decorado de forma bipartita (de forma semejante a la pieza encontrada por Schuel) en morado (Munsell: 5R 3/1) y blanco (Munsell: 5YR 8/1), con puntos morados (Munsell: 5R 3/1).

Finalmente, encontramos un puco de 3 cm de alto, que Schuel califica como “muy crudo”, y que presenta marcas de digitación pequeñas. Tiene una base de 4,9 cm con pie de 1 cm, una boca de 7,7 cm con labio invertido y un espesor de 0,5 cm, motivo por el cual su tamaño lo ubica por debajo del rango de los pucos que aparecen dentro de este sitio y en otros de la quebrada de La Cueva. La pieza carecería del paso técnico de la cocción, se habría manufacturado mediante presión, y no es notorio el agregado de inclusiones en la pasta, algo que no podemos afirmar al no encontrar un corte fresco (y al tratarse de una pieza de colección, tampoco pudimos realizarlo). Presenta brochadas moradas sobre fondo rojo, lo que permite ubicarla dentro del estilo que definimos como “Brochadas Moradas” (Munsell: 10R 3/2 sobre 10R 6/7) (Figura 4e). Una pieza semejante encontramos dentro de un recinto de HUM.06, en un nivel fechado en el período de los Desarrollos Regionales II (520±40 años AP [LP-2528]; Ramundo 2012). Se trata de un fragmento de puco muy tosco, sin acabado de la superficie y con hollín, de 2,3 cm de alto, 8 cm de boca, 6 cm de base plano cóncava y un espesor de 0,5 cm (Figura 4f). Podría tratarse de piezas realizadas por un aprendiz o eventualmente un ayudante que colabora en la manufactura, probablemente un infante imitando a un adulto por el reducido tamaño de las digitaciones, por lo pequeño de la pieza –posiblemente adecuada al usuario o a quien la elabora–, y por la calidad de la manufactura, que contrasta con la habilidad observada en otros pucos del sitio.

⁸ Se trata de las piezas N° 31.258 y 31.259 (Casanova 1933).

El lítico de HUM.06 se compone de 18 palas, cuatro instrumentos con orificio, un eventual pulidor, un instrumento circular indeterminado (posible “ficha”), y un fragmento de tubo tallado.

Con respecto a las palas y/o azadas (MLP-Ar-(n) 3037, 3047, 3043, 3042, 3044, 3028, 3035, 3039, 3036, 3032, 3034, 3033, 3026, 3031, 3027, 3040, 3030 y 3036), estamos en presencia de piezas pedunculadas con evidencia de mantenimiento y reactivación (posiblemente para prolongar su vida útil), las cuales se confeccionaron sobre distintas materias primas, como cuarcita y vulcanita, entre otras (Erico Gaál comunicación personal 2017). En este sentido es importante destacar que HUM.06 se encuentra dentro de una quebrada de aproximadamente 50 km de extensión y que a lo largo de la misma, especialmente en las inmediaciones del sitio, se extienden cientos de cuadros y campos de cultivo arqueológico, lo que nos lleva a plantear la importancia de las tareas agrícolas para las sociedades que habitaron el sitio y otros de la quebrada de La Cueva. Dichas palas no difieren morfológicamente de las encontradas por Casanova en HUM.06, así como tampoco de las recuperadas en nuestras excavaciones (Pérez 2008).

También se han identificado cuatro instrumentos con orificios en el centro, tres de los cuales poseen formas irregulares (Figura 5a), y Schuel los denominó “piedras con agujeros”, mientras la cuarta es perfectamente circular (MLP-Ar-(n)3056), y el explorador la consideró una “piedra para moler”, aunque nosotros preliminarmente pensamos que podría tratarse de una masa lítica.⁹ Por otra parte, Casanova recupera en el mismo sitio un objeto idéntico a la pieza circular, la cual consideró también una “masa de piedra” (Casanova 1933:270).

Figura 5: A) Posible masa (MLP-Ar-(n)3051, CBMB, 1919); b) Placa metálica con orificio (MLP-Ar-(n)3106, CBMB, 1919).



⁹ Está pendiente un análisis en detalle de esta pieza.

Otro de los ítems líticos modificados por el uso, que Schuel llamó “bola” (MLP-Ar-(n)3065), podría tratarse de un pulidor para manufactura cerámica o metalúrgica (Erico Gaál comunicación personal 2017). Completa el conjunto, una pieza que comúnmente se la ha reconocido como “ficha lítica”. Se trata de la pieza MLP-Ar-(n) 3107, a la cual Schuel llamó “piedra redonda”, elemento al que se suma un posible fragmento de la rama horizontal larga de una pipa (MLP-Ar-(n) 3069), considerado por Schuel como un “jarrito”. Pipas de piedra se han recuperado en sitios de zonas cercanas, como Huachichocana (Tumbaya) y en la región jujeña del Valle del río San Francisco (Gabriela Ortiz comunicación personal 2016).

El material metálico de HUM.06 se restringe a tres elementos: una pieza a la que Schuel denomina “cosa de cobre” (MLP-Ar-(n)3104), una aguja (MLP-Ar-(n)3108) y una placa con orificio (MLP-Ar-(n)3106), considerada por quien la descubrió como “adorno de cobre”. El primer elemento es una pieza indeterminada fragmentada de forma cónica (diámetro de apertura máxima: 5,2 cm y apertura mínima: 2,3 cm; espesor de la pieza: 0,2 cm). La comparación realizada con las piezas metálicas de otros sitios (ceranos y lejanos), aún no permite adscribirle funcionalidad, ni saber de qué objeto podría tratarse. La aguja de metal (MLP-Ar-(n)3108), si bien es la única hallada en HUM.06, aparece en sitios de la quebrada de Humahuaca como Los Amarillos (Palma 1993). En el caso analizado, el objeto posee una sección circular donde se ha conservado el ojo del mismo y presenta un largo de 11,5 cm. Por último debemos destacar la presencia de una placa con orificio (Figura 5b) de forma triangular, con vértice superior redondeado, base ligeramente convexa, un orificio en el centro, y ángulos que terminan en puntas curvadas, lo que brinda una ligera apariencia de cuchillo (aunque carece de filo). Por este motivo, se podría plantear hipotéticamente que sería un “cuchillo-placa en forma de bigote” (Mayer 1986:44, Lámina 55), como los encontrados en Tilcara, Casabindo, Queta, La Huerta, y más lejanamente, en San Pedro de Atacama (Mayer 1986). La presencia de otra placa de metal con orificio (aunque en este caso se trataría de un posible “cuchillo-placa rectangular”, sensu Mayer [1986]), también se registra en HUM.06 dentro de las excavaciones que realizamos y fechamos en el período Incaico (Ramundo 2015-2016).

El material óseo de HUM.06, procedente de la CBMB, es abundante en comparación con el resto de los materiales, y se lo puede agrupar de la siguiente manera: cinco tubos de hueso, ocho boquillas para cornetas, un posible instrumento musical de viento, un topo, una cuchara, una cabeza zoomorfa tallada, un tubo con pintura en el interior y tres cornamentas.

El primer conjunto se compone de cinco tubos de hueso, de los cuales cuatro son lisos y uno decorado (Figura 6a). Schuel los denominó “boquillas de hueso”, pero consideramos que podrían incluirse dentro de los tubos que menciona Lafón (1956-1957) para la quebrada de Humahuaca y que están presentes en Yacoraite o Peñas Blancas (Palma 1993). Se sostiene que la

[...] mayoría formó parte de cornetas, aunque otros hayan estado destinados a otros usos que quizás nunca podamos llegar a conocer en toda su totalidad [...] Se trataría de ‘tubos intermedios de cornetas, con sus extremos cortados a bisel’ (Lafón 1956-1957:213).

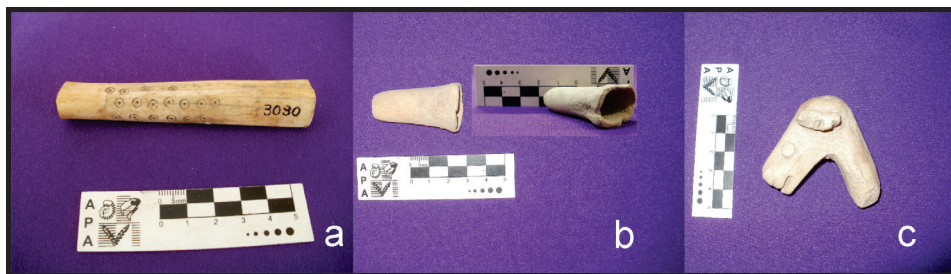
En los ejemplos estudiados por este investigador se destaca que la mayoría presentan sustancias resinosas que habrían servido para unirlos, pero no es el caso de los ejemplares de La Cueva.

El segundo conjunto lo conforman ocho “boquillas de hueso” sensu Schuel o boquillas para cornetas (MLP-Ar-(n)3088; MLP-Ar-(n)3091; MLP-Ar-(n)3092; MLP-Ar-(n)3085; MLP-Ar-(n)3087; MLP-Ar-(n)3086; MLP-Ar-(n)3090; MLP-Ar-(n)3089), como las denomina Lafón (1956-1957). Hablamos de tubos de hueso de no más de 5 cm de forma trapezoidal (coincidentes con las longitudes que destacó para este grupo Lafón), más anchas en la base que en la boca,¹⁰

[...] que sirvieron de embocadura a instrumentos musicales de viento llamados genéricamente cornetas. La pared externa ha sido alisada con todo cuidado y pulida a la perfección, especialmente el extremo más delgado que se introduciría en la boca (Lafón 1956-1957:216).

En nuestra excavaciones del sector NW de HUM.06, procedente del mismo nivel y recinto donde se recuperó un pectinado fósil al que se atribuyó una funcionalidad simbólica (Ramundo y Damborenea 2011), apareció otra boquilla de corneta con las mismas características (4,6 cm de largo; 0,3 cm de espesor; 1 cm de ancho de boquilla y un extremo opuesto y de mayor tamaño de 2,4 cm, donde la pieza presenta muescas, Figura 6b).

Figura 6: a) Tubo intermedio de corneta decorado (MLP-Ar-(n)3080, CBMB, 1919); b) Boquilla recuperada de HUM.06 con detalle de muescas; c) Talla zoomorfa (MLP-Ar-(n)3094, CBMB, 1919).



¹⁰ Varios ejemplares de este tipo fueron encontrados en sitios cercanos como Los Amarillos y Peñas Blancas (Palma 1993).

El tercer elemento lo constituye un “pito de hueso” sensu Schuel, que podría ser un instrumento musical u otro tubo de hueso (Lafón 1956-1957), aunque con un pequeño orificio en el centro de la pieza (MLP-Ar-(n) 3081).

El conjunto de piezas talladas en hueso se compone asimismo de un “topo” (de acuerdo a Schuel) o “espátula ósea en forma de topo” (MLP-Ar- CBMB-(n)3073) siguiendo a Lafón (1956-1957). La misma presenta dos partes, una sección ensanchada o cabeza de 3 cm aproximadamente –con una cavidad–, y otra sección alargada de 12 cm cuyo extremo es afilado (aunque fracturado). Posee dos aditamentos o aletas simétricas laterales, colocadas inmediatamente debajo de la cabeza (ver ejemplos semejantes en Lafón 1956-1967). Piezas como esta se han recuperado en Yacoraite, Los Amarillos, Peñas Blancas, Campo Morado (Palma 1993). También se encontró una “cuchara de hueso” (según Schuel), que podríamos considerar una espátula simple pulida (de acuerdo a Lafón 1956-1957), de 14 cm de largo y fracturada en su extremo alargado (MLP-Ar-(n)3075). Presenta en su sección ensanchada o cabeza una cavidad, que por el uso posiblemente está revelando el tejido esponjoso. Este tipo de piezas también aparecen en Yacoraite, Los Amarillos, Peñas Blancas (Palma 1993). Además se encontró un cilindro de hueso pulido de 7 cm de alto con pequeñas incisiones paralelas con respecto a ambas aperturas (MLP-Ar-(n)3093). Schuel destacó que tenía “pintura adentro”, algo que actualmente no se percibe. El conjunto de piezas se completa con una talla zoomorfa, que posiblemente sea un camélido y/o un felino (Figura 6c). Schuel la denominó “cabeza de llama en asta de venado”, y hasta el momento no hemos podido encontrar ejemplares semejantes en otros sitios. Sin embargo, de manera hipotética, y considerando que en La Isla de Tilcara, S. Debenedetti (1910) recupera un objeto semejante en piedra, podría plantearse su posible función como *illa* o “talisman zoomorfo”. Una pieza

[...] muy apreciada por creerse que protegen a las especies animales que representan y que favorecen la reproducción de las mismas [...] se guardan cuidadosamente en las viviendas y se manipulan en el curso de las ceremonias propiciatorias de la multiplicación animal (Mariscotti de Görnitz 1978:88-89).

Consideramos esta explicación viable, al contemplar que al pie de HUM.06 relevamos tres corrales arqueológicos y que la quebrada de La Cueva presenta zonas con vegas, vertientes o cursos de agua permanente donde crecen gramíneas y juncáceas, recursos favorables para la ganadería. Finalmente, dentro del material óseo de esta colección, aparecen tres cornamentas (MLP-Ar-(n)3096; MLP-Ar-(n)3098; MLP-Ar-(n)3099), a las que Schuel denominó “astas de venado”, y que pensamos que se trataría de astas de taruca, huemul del norte o *Hippocamelus antisensis* (Carlos Belotti comunicación personal 2016). A nivel comparativo, destacamos que en La Isla de Tilcara (Debenedetti 1910) también se han encontrado astas sin trabajar dentro de tumbas, a las que Debenedetti les atribuyó –en algunos casos–, la funcionalidad de herramientas de labranza de la tierra.

Caracterización de los materiales arqueológicos de colección y excavación de Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08)

El material arqueológico de HUM.08, recuperado durante 1919, y que ha sido observado, analizado y documentado, se compone de dos piezas cerámicas.

Con respecto a los hallazgos de este sitio, Schuel refiere al iniciar su descripción, que apareció un adorno de oro y un plato roto de plata, motivo por el cual deduce (acorde a sus intereses y los de su época), que “se pueden encontrar todavía bastante cosas interesantes. Esqueletos también se encuentran bastantes”.¹¹ Este dato es importante porque revela la presencia de enterratorios, que no hallaron investigadores que trabajaron posteriormente en el lugar, como Casanova y Basílico.

La excavación de 1919 en HUM.08 dura muy pocos días por los inconvenientes destacados, pero entre los materiales descubiertos se menciona una olla grande rota que no se rescata, junto con otros materiales que aún no hemos podido localizar en el MLP: un plato de plata desecho, una ollita, un ornamento de oro y otro de malaquita. También se describen cuatro ollas grandes pintadas y desechas, las cuales no se recuperaron durante la expedición, y dos “juritos” (MLP-Ar-(n)3141 y MLP-Ar-(n)3140), que consideramos dos jarros con asa lateral. Este mismo tipo de piezas, que Schuel denomina “juritos” y Casanova (1933) llama “vasos”, las consideramos “jarros” (al igual que Basílico [1992]). El primer caso (MLP-Ar-(n)3141, ver Figura 4g), con una altura total de 10 cm, presenta borde evertido de 9,5 cm y labio aplanado de 0,4 cm de espesor, base plano cóncava de 5,2 cm con pie (de 0,5 cm) y un diámetro del cuerpo de 8,2 cm. El asa es vertical (de inserción cuello cuerpo), en cinta doble remachada, con una altura de 4,5 cm. La pieza presenta decoración de “Brochadas Moradas La Cueva” (Munsell: 5YR 4/3 sobre 2,5YR 6/6), que se encuentra distribuida en el cuello, cuerpo y en ambas inserciones del asa (superior e inferior), mas no en la cintura y en el sector medio del asa que coincide con la altura de la cintura. Las pinceladas de cuello y cuerpo se unen en un sector de la cintura, a través de un trazo irregular (Figura 4g). Además presenta hollín en el área inferior del cuerpo. El segundo caso es otro jarro (MLP-Ar-(n)3140) de 12,1 cm de altura, borde evertido de 10 cm con labio aplanado de 0,4 cm de espesor, base plano cóncava de 6,6 cm, y el diámetro del cuerpo de 9 cm. El asa es vertical (de inserción cuello cuerpo), en cinta doble remachada y una altura de 4,8 cm (Figura 4h). Presenta un reticulado en negro sobre rojo de línea fina (menos de 0,4 cm por línea) en el cuello y cuerpo (no en la cintura), más un zigzag en el borde interno (Munsell: 10R 3/1 y 10R 4/6, Figura 4i). Ambas piezas, por su morfología, son idénticas a las que –en el mismo sitio– encontró Casanova (1933; figuras 57 y 60), y las que recuperó

¹¹ ADA-MLP, CBMB, “Diario de la Primera Expedición de Karl Schuel. Del 17 de agosto al 20 de octubre de 1919”, año 1919, pp. 20.

Basílico (1992; Lámina I, pieza 2; Lámina IV, pieza 13). En cuanto a la decoración en negro sobre rojo, la pieza MLP-Ar-(n)3140 es semejante a la descrita también por Casanova (1933, figura 60). La morfología, y gran parte del diseño decorativo de estos ejemplos, encuentran semejanzas con los procedentes de La Isla de Tilcara (Debenedett 1910), y de tumbas de San Pedro de Atacama, como Quitor 6 (Tarragó 1977).

Al comparar lo recuperado por Schuel con lo encontrado y estudiado por otros investigadores (Casanova 1933 y Basílico 1992), existen semejanzas tanto en la materialidad de la CBMB (hacemos referencia a los dos jarros descriptos), como a la que sólo aparece mencionada en el diario de campo de Schuel: material metálico posiblemente de oro y plata (elementos que también encuentra Casanova 1933 y que analizan Tarragó et al. 2010), así como objetos de malaquita y ollas o cántaros muy grandes que Schuel no recupera pero que sí estudia posteriormente Casanova (1933), como resultado de sus propias excavaciones.

Reflexiones finales

A través del estudio de este registro –hasta ahora inédito–, arqueológico (cerámico, lítico, óseo y metálico) como mediante el análisis crítico de la evidencia documental (libretas, diarios de viaje y cartografía), logramos profundizar en la reconstrucción de una parte de la historia de la investigación arqueológica en general y del sector bajo estudio en particular.

La posibilidad de analizar piezas completas contextualizadas, y compararlas con el escaso material disponible entero y el abundantemente fragmentado, nos permite ahondar potencialmente sobre algunos procesos sociales que tuvieron lugar en la quebrada de La Cueva, como la interacción, la producción, el consumo, entre otros. Motivo por el cual, estas reflexiones finales, las dividiremos en aquellas que hacen referencia al aporte sobre la historia de la arqueología, y por otro lado, su contribución específica a la investigación que realizamos en la mencionada quebrada.

Aportes al estudio de historia de la arqueología

Para comenzar destacamos la falta de reconocimiento al trabajo previo de Schuel por parte de Casanova (1933). A pesar de que este último sabía de la existencia de la CBMB y su importancia, no lo aclara y recurre a otras explicaciones para dar cuenta sobre los factores que lo condujeron a emprender sus investigaciones en el área. Quizás esta actitud se deba a la necesidad de realizar una arqueología que siempre está descubriendo la existencia de ruinas prístinas y no reveladas, algo muy frecuente en el quehacer disciplinar local de principios del siglo XX.

También observamos un dato curioso para los albores de dicho siglo, debido a que Schuel respetó la denominación local de los espacios (a través del concepto de “antigal”, que utilizaron y siguen utilizando los pobladores), algo que Casanova modifica cuando

realiza la división funcional entre “pukaras” y “pueblos viejos”. Renombrar los espacios podría considerarse una forma de violencia verbal, de no reconocimiento de lo preexistente. Desde otra perspectiva, quizás estamos ante la necesidad de sistematizar y categorizar los descubrimientos en un momento en que la disciplina se estaba formalizando o, eventualmente, nos encontramos frente a otra manera de no reconocer el trabajo precedente de quienes formaron parte del trabajo para conformar la CBMB.

Por otra parte, la valoración realizada por Schuel sobre HUM.06, ratifica una de las características que definimos sobre la historia disciplinar de comienzos del siglo pasado (Ramundo 2008), donde el objetivo era encontrar piezas enteras, exhibibles y en el caso específico de Schuel, vendibles. Factor que desvaloriza HUM.06, al no encontrar ese tipo de objetos. Esa característica también se aprecia cuando Schuel dimensiona positivamente HUM.08, por la presencia de objetos de oro y plata.

También destacamos lo que menciona el explorador sobre la dificultad para trabajar en HUM.08, como consecuencia de la oposición de los habitantes (aunque nunca se explican las razones), al punto de impedir la continuidad de su labor (quizás por el conocimiento previo de la población sobre la existencia de una materialidad tan codiciada). Esta situación se ha mantenido, porque desde el año 2009 se intentó llegar a un acuerdo para excavar el sitio junto con la población de Pueblo Viejo, sin lograr el objetivo.¹² Con el agravante que en los años sesenta del siglo XX, el sitio fue saqueado prácticamente en su totalidad y los pobladores reconocen la existencia de este hecho. La falta de diálogo entre comunidad y arqueología, si bien es un tema que actualmente lleva a reflexionar a la academia, se puede remontar tiempo atrás dentro de nuestra área de estudio.

Mencionamos, además, la falta de recuperación de restos humanos en las primeras exploraciones, dado que tanto Schuel como Casanova no se llevaron este tipo de restos, aunque mencionan su presencia. Dicho factor, posiblemente influenciado por cuestiones simbólico/religiosas a nivel local, genera una carencia de información relevante en la actualidad.

Finalmente, quizás por un sesgo del trabajo realizado por Schuel –como consecuencia de su premura–, no identifica HUM.07, sitio que se visualiza fácilmente desde el camino al estar en la misma senda que conduce a HUM.08, lugar que sí releva.

Aportes al estudio de la quebrada de La Cueva

Disponer de otro mapa que informó de una exploración tan temprana del área, abrió el abanico para comenzar a buscar las piezas aquí estudiadas, luego de un gran esfuerzo del personal del Depósito de Arqueología del MLP para su localización. El mapa nos ayudó a completar la información existente sobre el sector y los sitios arqueológicos estudiados a

¹² Las posibles causas de esta situación puede verse en Ramundo (2017b).

comienzos del siglo XX, así como también brindó datos respecto de la toponimia empleada en aquel momento (información que estamos trabajando).

Además, hemos podido estudiar un registro cerámico entero o casi completo y luego compararlo con fragmentos. Tal es el caso de la abundante alfarería fragmentada con “Brochadas Moradas La Cueva” y las asas mamelonares que actualmente podríamos vincular a pucos; así como también la pequeña figura zoomorfa que hoy podemos relacionar a una clase de vasos específicos del sector de la Puna jujeña, y sus probables actividades rituales.

Pudimos también analizar piezas de metal e instrumentos óseos que no se han encontrado en prospecciones o excavaciones posteriores, lo que facilitó la comprensión de la variabilidad material existente en ambos sitios. Sobre las piezas de metal se pudo comprobar la existencia de una aguja y otra placa metálica, semejante a una encontrada por nosotros. La ausencia en HUM.06 de este tipo de objetos metálicos en la actualidad, así como en la época que trabajó Schuel, podría estar marcando el excesivo interés que han tenido y tienen para los saqueadores estos elementos. HUM.06 es foco de expolio constante y no es extraño pensar que a comienzos del siglo XX también lo haya sufrido. Sin embargo, ambos tipos de hallazgos nos permiten ampliar datos sobre las eventuales actividades que se habrían desarrollado en los sitios, y que hasta el momento no habíamos registrado. En este sentido, los instrumentos óseos mayormente se podrían vincular a diferentes actividades simbólicas (por ejemplo, los instrumentos musicales y la cabeza tallada zoomorfa), así como a algunas actividades agrícolas (por ejemplo las cornamentas, aunque sin descartar ninguna otra funcionalidad, simbólica o de otra naturaleza).

Por otra parte, el relato de Schuel ratifica datos sobre la conformación del registro arqueológico de HUM.06 al iniciar el siglo XX: abundancia de tiestos en superficie (algo que vinculamos a los procesos de formación, dado que año tras año afloran en espacios donde ya se realizó una exhaustiva recolección superficial), y escasez de materiales metálicos.

Sin embargo, Schuel destaca dos cosas que se contradicen con lo recuperado por nosotros: abundancia de instrumentos líticos y óseos. Esto, posiblemente, se deba al interés que despiertan en la población local ambos elementos, a diferencia de la cerámica, porque varios vecinos nos han mostrado que recolectaron esta clase de materiales desde la infancia.

Además, la existencia de muros que rodean el pukara (factor destacado en 1919) y que se conservan hasta el presente, denota la buena conservación del sitio. Hecho factible de explicar porque la compleja accesibilidad al mismo imposibilita su reutilización por pobladores locales (como suele ocurrir en otros yacimientos ubicados en sectores bajos y accesibles de la misma quebrada de La Cueva).

El análisis de los diarios de campo permitió determinar que el mal estado de conservación de HUM.08 se remonta –al menos– a comienzos del siglo XX. En este caso, Schuel destaca que la acción hídrica sería el principal agente de destrucción. De todos modos, se menciona que el lugar tiene potencial para estudio, porque se vislumbran estructuras.

Se pudo encontrar además otra pieza de posible elaboración por parte de un aprendiz o infante en HUM.06, lo cual nos permite ampliar el espectro de actividades de manufactura cerámica realizadas en este espacio.

El análisis también permitió determinar la existencia de otros artefactos líticos: a) las masas, que deberán ser estudiadas en detalle para conocer su posible función; y, b) el pulidor que podría haber servido para la manufactura cerámica y eventualmente metalúrgica (de todos modos se requieren estudios específicos al respecto).

Schuel da cuenta de la existencia de enterratorios en HUM.08, algo que Casanova y Basílico nunca encuentran, pero que permitiría comprender la profusión de materiales en oro y plata que Casanova recupera como posibles partes de acompañamientos mortuorios.

Finalmente, en lo que atañe al avance que este trabajo brinda potencialmente al análisis de los procesos sociales que habrían tenido lugar en la quebrada de La Cueva, debemos destacar los aportes para:

A) El estudio de la identidad y la producción. El hallazgo realizado por Schuel de un jarro tipo kero en HUM.08 (semejante a los presentes en La Isla de Tilcara), es algo que ya habían recuperado Casanova y Basílico. Con la diferencia que uno de ellos está decorado con “Brochadas Moradas La Cueva”, y esto nos lleva a pensar en la posible presencia de una marca de producción propia o identitaria (que hasta ahora habíamos vinculado en HUM.06 sólo para el período de los Desarrollos Regionales; Ramundo 2017a), desde épocas más tempranas en la quebrada de La Cueva, como el período Formativo Final, etapa en que se fechó HUM.08.

B) El análisis de la interacción y el consumo. Debido a la presencia de una jarrita que parecería ser de la zona de Yavi, a un vaso zoomorfo que podría proceder de la Puna jujeña, y finalmente al variado grupo de “vasitos chatos” o “vasos de hilandera” presentes en HUM.06, que se asociaron no solo con actividades textiles sino fundamentalmente a una forma casi exclusiva también de la Puna jujeña.

C) La investigación sobre la producción agrícola local. En este sentido, a partir del relato documental (diarios de campo de 1919), podemos apreciar que la presencia de campos y cuadros de cultivo arqueológicos era importante y destacable desde principios del siglo XX y posiblemente, debido al escaso interés que despierta esta clase de registro arqueológico a nivel local, han perdurado hasta nuestros días. Por otro lado, gracias al hallazgo de una gran cantidad de elementos para la labranza de la tierra, podemos destacar una vez más la importancia del sector para la actividad agrícola, y que nosotros habíamos planteado a partir del relevamiento de múltiples campos y cuadros de cultivo, no sólo en los alrededores de HUM.06, sino a lo largo de los casi 50 km de extensión de la quebrada de La Cueva.

D) El análisis cronológico de las ocupaciones. Debido a que los hallazgos de la CBMB, recuperados en HUM.08, reafirman la presencia de material vinculado al estilo Isla –también

asociado a Tiwanaku– (Basilico 1992; Tarragó 1977), que posteriormente también recuperan Casanova y Basílico. Así como el hecho de que este tipo de piezas no fueron encontradas en HUM.06, sitio fechado en el período de los Desarrollos Regionales e Incaico.

La contribución del estudio de colecciones privadas o museográficas ha sido ampliamente discutida en diversos trabajos de la especialidad, destacando las limitaciones que la naturaleza de este material encierra (descontextualización en muchos casos, limitación para realizar estudios específicos o tecnológicos a las piezas, etc.). Sin embargo, el caso aquí presentado nos muestra cómo un trabajo de esta naturaleza puede aportar (mediante el análisis de material arqueológico y documental inédito), a profundizar en el estudio de dos sitios y sus respectivas problemáticas. Hablamos de HUM.06 y HUM.08, sitios que están localizados en el sector norte de la quebrada de Humahuaca, área que por sesgos propios de la historia de las investigaciones locales, ha sido poco destacada con respecto a lo investigado y publicado en otros sectores de la misma.

Agradecimientos

Agradezco a las autoridades de la División Arqueología del MLP, a G. Couso, A. Iácona, y especialmente a G. Alarcón y J. Kraideberg por su valiosa ayuda en la localización de piezas. Doy las gracias a C. Belotti, E. Gaál, G. Ortiz y G. Gluzman por sus aportes, así como a A. Sanz por el dibujo del diseño de la Figura 4. Sin embargo, todo lo escrito es de mi exclusiva responsabilidad. Esta investigación pudo realizarse, en parte, por el financiamiento del PIP-217 y el PICT-0649.

Fuentes de Archivo

ADA-MLP, CBMB Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Colección Benjamín Muñiz Barreto; "Diario de la Primera Expedición de Karl Schuel. Del 17 de agosto al 20 de octubre de 1919", año 1919. Año de consulta 2014.

Bibliografía

Aranda, C.; L. Luna y P. Ramundo

2012 Primeros análisis y conservación preventiva del registro bioarqueológico del Pukara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). *Revista de la Asociación Argentina de Antropología Biológica* 14, N° Especial:9-21.

Balesta, B. y N. Zagorodny

2000 Memorias e intimidades de una colección arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXV*:41-50.

Basilico, S.

1992 Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos FHyCS-UNJU* 3:108-127.

- 1994 Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado. En *De Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*, editado por M. Albeck, pp. 153-176. Universidad de Buenos Aires, Tilcara.
- 1998 Relevamiento planimétrico del Pucará de la Cueva (Humahuaca, Jujuy). En *Los desarrollos locales y sus territorios*, editado por M. B. Cremonese, pp. 245-255. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- 2008 Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio. *Actas del VIº Congreso Argentino de Americanistas*; Tomo II:3-18. Buenos Aires.
- Basso, D., N. Lizarraga, M. Tejerina y M. Zaburlín.
2010 Avances en el estudio de áreas de actividad doméstica en el sitio de Pueblo Viejo de Tucute (Puna de Jujuy). Análisis de la cerámica del recinto R3. *Comechingonia* 13:21-39.
- Boman, E.
[1908] 1997 *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. EdiUNJU, Jujuy.
- Casanova, E.
1933 Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia* XXXVII:255-319.
- Debenedetti, S.
1910 *Exploraciones arqueológicas en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy)*. Editora "Juan A. Alsina", Buenos Aires.
- Fernández Distel, A.
1977 Un nuevo exponente del arte pictórico de la región Humahuaca: las pictografías del Angosto de La Cueva, pcia. de Jujuy, Argentina. *Cuadernos Prehispánicos*:41-53.
1983a Continuación de las investigaciones en la Quebrada de La Cueva: Chayamayoc (Pcia. de Jujuy) República Argentina. *Scripta Ethnologica Supplementa* 2:43-52.
1983b Mapa arqueológico de Humahuaca. *Scripta Ethnologica Supplementa* 4:4-69.
- Krapovickas, P.
1958-1959 Arqueología de la Puna Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 14-15:53-113.
- Lafón, C. R.
1956-1957 Sobre algunos artefactos de hueso de la Quebrada de Humahuaca. *RUNA* 3 (2):203-231.

Mariscotti de Görlitz, A.

1978 *Pachamama Santa Tierra. Contribución al estudio de la religión autóctona en los Andes centro-meridionales*. Indiana 8. Gebr. Mann Verlag, Berlín.

Mayer, E.

1986 *Armas y herramientas de metal prehispánicas en Argentina y Chile*. Band 38. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie, Munich

Menacho, K.

2007 Etnoarqueología y estudio sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología* 8:15-26.

Palma, J.

1993 Aproximación al estudio de una sociedad compleja: Un análisis orientado en la funebria. *Arqueología* 3:41-68.

Pérez, M.

2013 Aproximación tecnomorfológica a los vasitos chatos de Doncellas (Puna Septentrional argentina) a través de técnicas arqueométricas. *Revista Española de Antropología Americana* 43 (2):385-404.

Pérez, P.

2008 Análisis preliminar de conjuntos artefactuales líticos de la Quebrada de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Actas del VI Congreso Argentino de Americanistas*; Tomo III:307-330, Buenos Aires.

Ramundo, P.

2008 *Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino*. Archaeopress, Oxford.

2012 Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): cronología, espacialidad y cerámica arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (2):329-354.

2015-2016 Perspectivas arqueológicas en la Quebrada de la Cueva (Depto. de Humahuaca, Jujuy). *Anales de Arqueología y Etnología* 70-71:13-39.

2017a Consumption of pottery in quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. En *Pre-Inca and Inca Pottery. Quebrada de Humahuaca, Argentina*, editado por A. Scaro, C. Otero y B. Cremonte, pp. 51-80. Ed. Springer, Switzerland.

2017b Cuando el pasado se hace presente. Quebrada de La Cueva, provincia de Jujuy, Argentina. *Revista Investigium IRE VIII* (1):12-28.

Ramundo, P. y S. Damborenea

2011 Interaction and circulation of symbolic goods in Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina: the fossil *Weyla alata* (von Buch). *Comptes rendus - Palevol* 10 (8):679-689.

Sempé, C.

1987 La colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata. *Novedades del Museo de La Plata* 1 (11):92-93.

Tarragó, M.

1977 Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte del Chile) y regiones aledañas: la quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 5:50-63.

Tarragó, M.; L. González, G. Ávalos y M. Lamami

2010 Oro de los señores. La tumba 11 de La Isla de Tilcara (Jujuy, Noroeste Argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15:47-63.

von Rosen, E.

1924 *Popular Account of Archaeological Research During the Swedish Chaco Cordillera Expedition*. C. E. Fritze, Stockholm.

Yacobaccio, H. y C. Madero

1997-1998 Caza, pastoreo y domesticación de camélidos en la Puna Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII:389-418.

Zaburlin, M.

2016 Vasijas zoomorfas prehispánicas de la Puna de Jujuy (Argentina). Una propuesta de análisis semiótico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 21 (2):137-152.